"… se dará a un pueblo que produzca sus frutos." (Mateo 21, 33-43)

Ayer el Evangelio nos invitaba a la prontitud en la escucha y a la generosidad en la respuesta ante las necesidades de quienes están a nuestro lado. Hoy nos presenta la parábola del propietario que plantó una viña y se la confió a unos labradores. Éstos, en lugar de retribuir al dueño, fueron eliminando a los criados que iban por la producción pactada, llegando a matar al propio hijo. *"Éste es el heredero; venid, lo matamos y nos quedamos con la herencia"*

Jesús, que se estaba dirigiendo a los sacerdotes y ancianos del pueblo judío, ponía en evidencia la cerrazón que les impedía responder ante la gracia de ser los primeros destinatarios de la Buena Noticia. Al mismo tiempo rompía con las fronteras de exclusividad que sustentaban como "único pueblo escogido" para afirmar la universalidad de su mensaje. Un mensaje que debe traducirse en "frutos", es decir, en un cambio en los valores y las actitudes que encierran todo proyecto vital.

Estamos en la misma línea de pensamiento de ayer: es necesario escuchar, es necesario hacer de la escucha el trampolín motivacional para la acción. Es necesario "dar frutos", responder… El seguimiento de Cristo no consiste solamente en adherir a una línea de pensamiento interesante, sino que debe traducirse en una ética concreta, en una praxis motivada por los valores del Reino.

La Hospitalidad implica una mística evangélica que debe dar sus frutos, que debe traducirse en acciones cotidianas. Y esa mística no nos pertenece en forma exclusiva y excluyente. Es un don del Espíritu abierto a la humanidad. No dudemos que "fuera" hay muchas personas con sensibilidad y actitudes suficientes para hacer de la Hospitalidad un don actual, vital y vitalizador.

Quienes formamos parte de la comunidad Hospitalaria debemos asumir la gran responsabilidad de transmitir el mensaje y "dar frutos" que confirmen nuestra "escucha".

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL